

Manuella Marianna Andrade

Doctora en Arquitectura y Urbanismo,
profesora adjunta
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidade Federal de Alagoas
Maceió, Brasil
<https://orcid.org/0000-0002-0728-2317>
manuella.andrade@fau.ufal.br

Ruth Verde-Zein

(In memoriam)
Doctora en Arquitectura y Urbanismo,
profesora e investigadora
Facultad de Arquitectura Universidad
Presbiteriana Mackenzie
São Paulo, Brasil
<https://orcid.org/0000-0003-0923-4914>
rvzein@gmail.com

ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA Y LOS PREMIOS EN LAS AMÉRICAS

CONTEMPORARY ARCHITECTURE AND AWARDS IN THE AMERICAS

A ARQUITETURA CONTEMPORÂNEA E AS PREMIAÇÕES NAS AMÉRICAS



Figura 0. Unidad Común, Rozana Montiel, MCHAP emergente 2016. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

Proyecto de investigación posdoctoral «La divergencia latina de la arquitectura contemporánea», desarrollado en la Universidad Presbiteriana Mackenzie (2023-2025). Agradecemos a la Universidad Federal de Alagoas por concedernos una licencia para capacitación docente.

RESUMEN

A través de los ganadores del Premio Latinoamericano de Arquitectura Rogelio Salmona (PLARS) y del Mies Crown Hall American Prize (MCHAP), este artículo pretende reflexionar sobre la arquitectura contemporánea, respondiendo a lo que las obras ganadoras dicen sobre ambos premios, pero también señalar cuestiones subyacentes que revelan la naturaleza de los premios, especialmente del MCHAP. Se utilizó un protocolo de observación, las obras fueron analizadas individualmente y los resultados revelaron cinco principios recurrentes que estructuran los proyectos y que, por parte de las obras, demuestran una exención de la distinción ideológica de los premios, que destaca el predominio de los espacios abiertos como característica cualitativa de la latinidad arquitectónica. Esta distinción de los premios es la antesala de la reflexión latinoamericana, realizada tras el análisis de las obras, que evidenció una contradicción inicial y posterior giro latino en el MCHAP y una coherencia continuada del PLARS, poco valorada. Desde la credibilidad del MCHAP, la reflexión vislumbró una ambigüedad arriesgada en los premios, donde el reconocimiento viene disfrazado de mérito para ser usurpado por la geopolítica del conocimiento que la contemporaneidad necesita desvelar.

Palabras clave: arquitectura contemporánea, premios, análisis, cultura, proyecto

ABSTRACT

Through the winners of the Rogelio Salmona Latin American Architecture Prize (RSLAP) and the Mies Crown Hall American Prize (MCHAP), this article aims to reflect on contemporary architecture regarding what the winning works say about the two awards, but also to point out underlying issues that reveal the nature of the latter, especially the MCHAP. Using an observation protocol, the works were analyzed individually, and the results revealed five recurring principles that structure the projects, demonstrating an exemption from the ideological distinctions of the awards and highlighting the dominance of open spaces as a qualitative characteristic in architectural Latinity. This distinction between the awards is the antechamber to the Latin American reflection, conducted after analyzing the works, which revealed an initial contradiction and a subsequent Latin twist in the MCHAP, and a continued coherence in the RSLAP, which is little valued. From MCHAP's credibility, the reflection glimpsed a risky ambiguity in the awards, where recognition is disguised as merit, to be usurped by the geopolitics of knowledge that contemporaneity needs to unveil.

Keywords: contemporary architecture, awards, analysis, culture, project

RESUMO

Este artigo pretende refletir sobre a arquitetura contemporânea a partir dos vencedores do Prêmio Latino-Americano de Arquitetura Rogelio Salmona (PLARS) e do Prêmio Mies Crown Hall American Prize (MCHAP), respondendo ao que as obras vencedoras dizem sobre esses prêmios, mas também apontando questões subjacentes que revelam a natureza dos prêmios, especialmente do MCHAP. Utilizou-se um protocolo de observação, as obras foram analisadas individualmente e os resultados revelaram cinco princípios recorrentes que estruturam os projetos e que, em relação às obras, demonstram uma isenção da distinção ideológica dos prêmios, destacando o predomínio dos espaços abertos como característica qualitativa da latinidade arquitetônica. Essa distinção entre os prêmios é a antessala de uma reflexão latino-americana, realizada após a análise das obras, que evidenciou uma contradição inicial e uma subsequente inflexão latino-americana no MCHAP, bem como a coerência contínua do PLARS, pouco valorizada. Apesar da credibilidade do MCHAP, a reflexão apontou uma ambigüidade arriscada nos prêmios, pois o reconhecimento vem disfarçado de mérito para ser usurpado pela geopolítica do conhecimento que a contemporaneidade precisa revelar.

Palavras-chave: arquitetura contemporânea, prêmios, análise, cultura, projeto

INTRODUCCIÓN

La relación geográfica centro/periferia es, sin duda, un punto que distingue a dos de los premios más importantes de las Américas, ya sea por cuestiones económicas o lingüísticas. El Premio Latinoamericano de Arquitectura Rogelio Salmona¹ (PLARS) se limita a América Latina, dividida en cuatro regiones: Cono Sur, Brasil, Andina y México, Centroamérica y Caribe. Por su parte, el Premio Mies Crown Hall de las Américas² (MCHAP) considera su totalidad, sin distinción entre norte, centro o Latinoamérica. Sin embargo, sería ingenuo creer que esto no supone una diferencia.

El Premio PLARS se basa en el pensamiento del arquitecto Rogelio Salmona, quien creía que los espacios abiertos y colectivos eran “el elemento estructurante más importante de una ciudad, capaz de fomentar la participación y fortalecer la construcción del tejido social”. En consonancia con esta postura, Fernández Cox (1988) caracterizó la arquitectura adecuada para América Latina como propia porque responde a las peculiaridades de sus condicionantes, se adapta a la realidad de cada situación, de modo que la comunidad y el contexto son la inspiración material y formal, y se adapta al contexto latino en el que la selectividad de la información globalizada es conveniente para cada región. A estas actitudes se suma el debate sobre la relación entre centro y periferia amplificado por Waisman (1990) al añadir la noción de región como una posibilidad de cambio en la forma de calificar la arquitectura. Esta postura se aplica claramente en el premio PLARS al definir los delegados por región en la selección de las obras. “La idea de región, contrariamente a la de periferia, sitúa cada cultura en un sistema que se basa precisamente en la pluralidad de las regiones, sistema en el que ninguna de ellas ejerce la hegemonía, ni puede, por lo tanto, erigirse en modelo de validez universal” (Waisman, 1990, p. 96).

El premio MCHAP define la excelencia de las obras premiadas por una postura holística, en la que se valoran “las obras que integran las ecologías naturales, construidas y humanas para mejorar la calidad de los lugares donde vivimos”. Esta postura genérica se aproxima al término historiográfico «regionalismo crítico», difundido por Frampton en los años ochenta, presidente del jurado del primer ciclo. Asociado al “choque entre la presión de la civilización moderna y la fuerte presencia previa de una cultura/civilización anterior” (Bastos y Verde Zein, 2010, p. 243), el regionalismo crítico indica la creencia en la hegemonía de una cultura arquitectónica dominante sobre otra, que pasa a tener un «intersticio de libertad» al reconocimiento mundial. La posibilidad de presentar obras en situaciones “periféricas” que representan “brechas culturales que articulan de manera más inesperada a Europa con las Américas” (Frampton, 2006) es sancionada por el premio, aunque no de manera explícita, y se expondrá mejor en la reflexión que sigue a continuación.

¹ Este texto se restringe a las ediciones de 2014 a 2018.

² Se considerarán los ciclos de 2014 a 2022.

La importancia de conocer y reconocer las arquitecturas producidas en las Américas es el punto de tangencia entre los premios. Sin embargo, la conciencia señalada anteriormente apunta al persistente y oculto

entendimiento que todavía existe una soberanía arquitectónica colonial, que coloniza a los subdesarrollados, ya sea en la restricción al sur global por parte del PLARS o en la completitud de las Américas en el MCHAP. La cuestión central es ¿cómo se presentan las dinámicas ideológicas a través de la observación de las arquitecturas premiadas en los dos premios?

La actividad analítica se basa en un procedimiento denominado protocolo de observación (Andrade, 2020), cuya implementación resume dos acciones: (1) estudiar cuidadosamente las imágenes publicadas de la solución proyectual junto con las imágenes fotográficas de la obra construida, que visualiza el contexto físico-ambiental y la configuración forma-espacial; (2) la acción analítica replicará una línea de razonamiento circunscrita al acto de “revisar la obra en su concepción esencialmente arquitectónica, como resultado de un proceso de diseño” (Verde Zein, 2023, p. 211), se busca plantear posibles argumentos que justifiquen la configuración de la obra al observar la interrelación entre los elementos que la componen (Andrade, 2018). El acto de leer sobre las obras se produce después de esta primera aproximación como mecanismo de respuesta a las preguntas que los datos utilizados no pueden responder.

El análisis de estos factores se sistematizó en cinco principios recurrentes, comprendidos por el conjunto de valores y prioridades que conducen un proyecto mediante la interpretación y reflexión sobre las variables situadas y contingentes (Lawson, 2004). Este conjunto proviene, esencialmente, de la apreciación del sitio (contexto físico-ambiental), por un lado, y del proyecto (configuración forma-espacial), por otro (Porter, 1988). A partir de este diálogo estructurado, el resultado de los análisis señaló cinco principios que conformaron los proyectos: (1) el reconocimiento y el respeto de las preexistencias culturales y sociales; (2) la participación de la comunidad/los usuarios; (3) la relación indisoluble entre estructura-forma-espacio; (4) la especificidad del lugar y la materialidad, y (5) el uso reflexivo y distintivo de las preexistencias como referencias arquitectónicas.

La presentación del análisis de los casos estudiados, a través de los cinco principios planteados tiene como objetivo demostrar que la trama entre los principios es más significativa para comprender la arquitectura contemporánea en las Américas que la cronología de los premios o la agrupación por premios. Esta postura permitió conjeturar lo que las obras dicen sobre los premios, pero también plantear una reflexión sobre los premios que señaló un antagonismo inicial entre los ganadores hasta alcanzar una equivalencia que oblitera las incompatibilidades, que apunte a una diversidad armónica, no homogénea, que expone las diferencias culturales en las Américas.

LOS PRINCIPIOS Y LAS OBRAS

El *reconocimiento y el respeto por las preexistencias culturales y sociales* demuestran una arquitectura reflexiva y contingente a las circunstancias vitales, que aborda la pobreza como una cuestión ética y moral (Torrent,

METODOLOGÍA

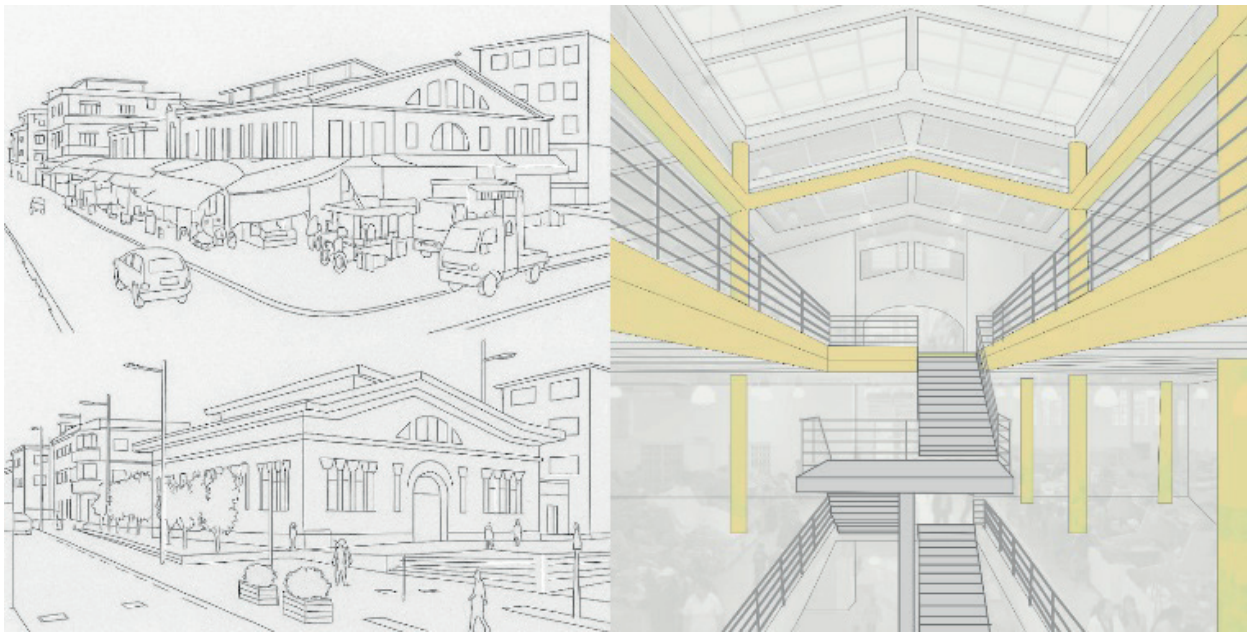
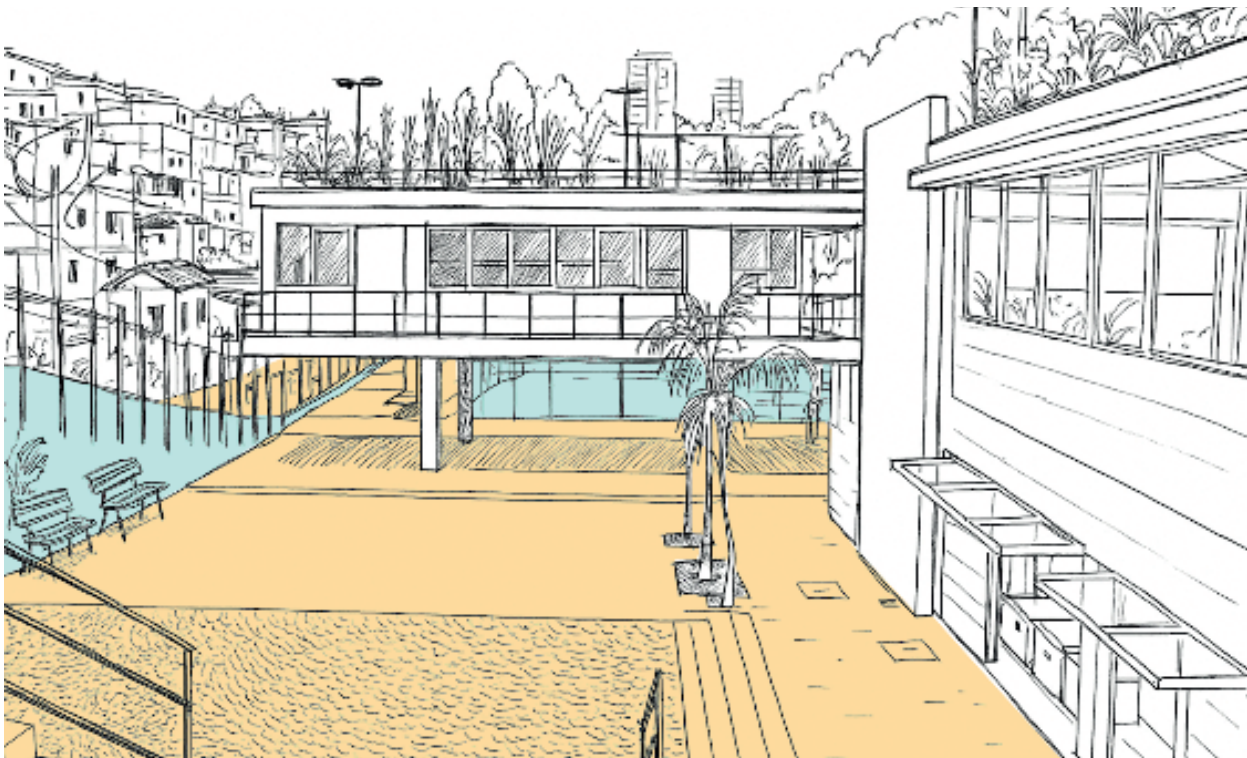


Figura 1. Proyecto Viver, FGMF, PLARS 2014. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

Figura 2. Mercado 9 de octubre, Boriz Albornoz, PLARS 2016. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

2015). La conciencia social centrada en la intervención y la transformación a pequeña escala, sin pretender tener el poder de cambiar los problemas sociales (Carranza & Lara, 2014), es significativa, sobre todo en los ganadores del PLARS, ciclos entre los años 2014 y 2016, y en los ganadores del MCHAP emergente, entre los ciclos 2018 y 2022.

Ganador del ciclo 2014 del PLARS, el Proyecto Viver del FGMF (Figura 1) ocupa el terreno que servía de acceso a la comunidad Jardim Colombo.



La dinámica social preexistente es acogida por el espacio libre del proyecto, que se abre a la conformación urbana de la comunidad, propiciándose la convivencia social y deportiva. En el ciclo de 2016, el ganador Mercado 9 de octubre en Cuenca (Figura 2), del estudio Boriz Albornoz, reubica, mejora las condiciones y sectoriza a los comerciantes a partir de la comprensión social y cultural de sus actividades, al proporcionar una nueva espacialidad para la exposición de los productos. El éxito de la participación de la comunidad/usuarios junto con el municipio para subvencionar la propuesta permitió, sin duda, que el proyecto para el Mercado 9 de Octubre se ajustara a la realidad (Bienal de Arquitectura del Quito [BAQ], 2025).

El ganador del MCHAP emergente 2018, Unidad Común (Figura 3) de Rozana Montiel, reconoce que cualquier preexistencia social o cultural fue eliminada en el proyecto del conjunto habitacional. El rescate de los valores sociales y de convivencia pública, a través de la comprensión de lo que se había invisibilizado se produjo gracias a la participación de la comunidad/usuarios en el proceso del proyecto (Montiel, 2016). Por su parte, la Barrera Colosio (Figura 4), proyecto de Loreta Castro y José Pablo Ambrosi junto con la UNAM, ganador del MCHAP emergente 2022, señaló el reconocimiento de la preexistencia social y cultural en relación con la forma en que la comunidad entiende el agua como un valor para la región (Taller Capital, 2025), lo que hace que el proyecto se imponga como infraestructura de contención de aguas.

La *relación indisociable entre estructura-forma-espacio* pasa a ser explorada, en el siglo XXI, por el peso y los esfuerzos estructurales (Carranza & Lara, 2014). Todos los ganadores de ambos premios parten de este principio. Ya sea de forma sencilla, como en el Proyecto Viver, donde la estructura de hormigón armado, sistema pilar/losa, con

Figura 3. Unidad Común, Rozana Montiel, MCHAP emergente 2016. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

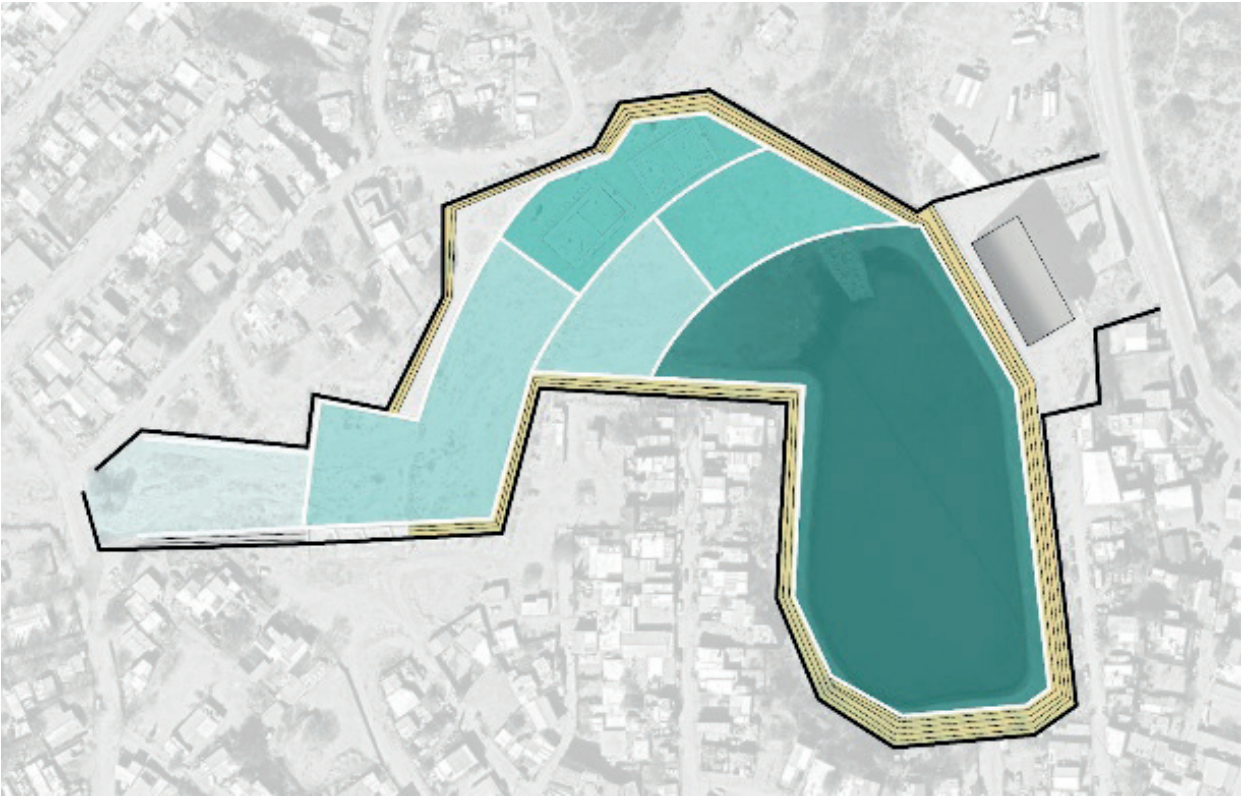


Figura 4. Represo Colosio, Taller Capital, MCHAP emergente 2022. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

cierre de bloques de hormigón, configura los dos prismas rectangulares implantados perpendicularmente cerca de la cara oeste del terreno. El prisma transversal se presenta sobre pilotis, que amplían el espacio libre caracterizado por un juego de escaleras que sirven como gradas en la cara este y la cancha deportiva en la cara sur. O de manera intrincada por el cuidado del edificio histórico del Mercado 9 de Octubre que, al insertar una estructura metálica de pilares circulares y losa steel deck apoyada en vigas metálicas de perfil I, se tuvo en cuenta la ubicación de los pilares preexistentes, estableciendo la alineación del nuevo sistema estructural, que bordea el edificio y permite la ampliación del entresuelo y la modificación de la altura de la cubierta. La contención de hormigón en el subsuelo configura el sótano.

El Centro Cultural Valparaíso (Figura 5), ganador del PLARS 2018, refleja esta relación inherente de dos maneras. En el antiguo edificio de celdas, la estrategia de mantener las caras externas de la prisión define la forma conducida por el primer principio e integra la estructura mixta de hormigón y metal, al proporcionar espacios libres y pasillos que conducen a las salas. En el nuevo edificio, incrustado en la topografía, se reconoce el sitio como impulsor del paralelepípedo de hormigón visto que destaca por la distinta disposición de los pilares en V, componiendo un único plano vertical con la empena que delimita los espacios internos y protege el espacio abierto. La forma en que se explotan de manera distinta los esfuerzos estructurales y el peso en los dos edificios pone de manifiesto hasta qué punto el dominio de la materialidad interfiere en el segundo principio.

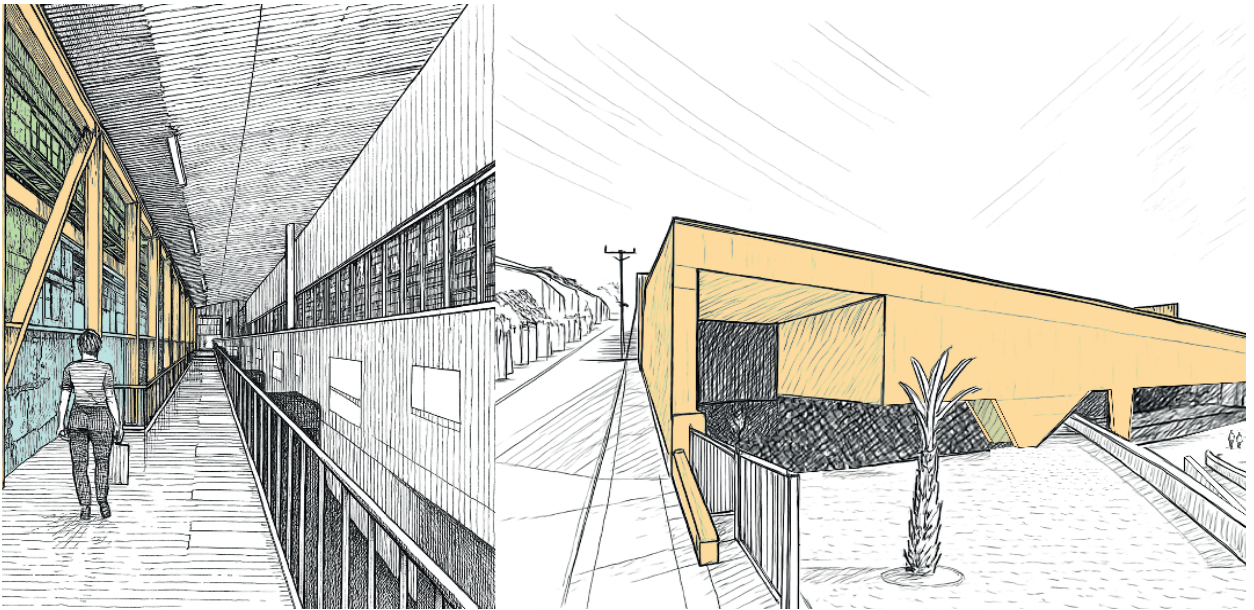


Figura 5. Centro Cultural Valparaíso, HLPs, PLARS 2018. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

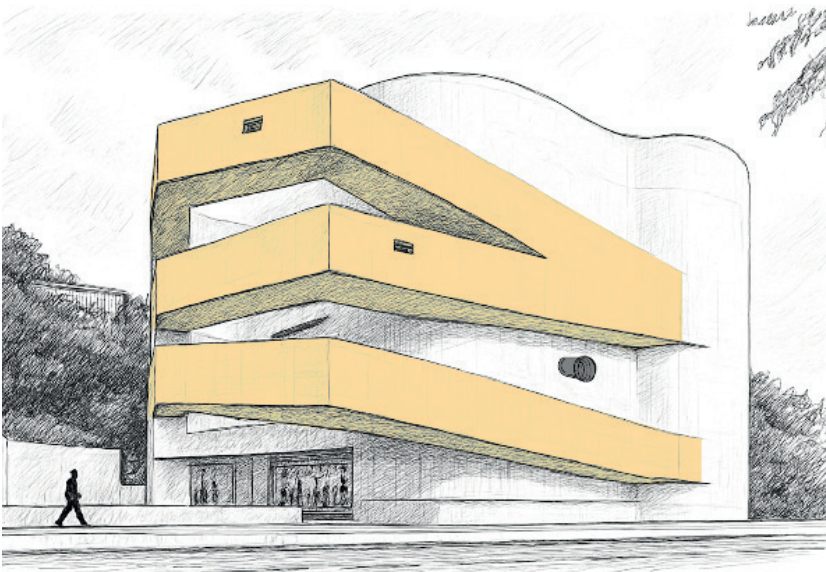


Figura 6. Museo Iberê Camargo, Álvaro Siza, MCHAP 2014. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

En los premios MCHAP y MCHAP emergente de 2014, el Museo Iberê Camargo (Figura 6) de Álvaro Siza y la Casa Poli (Figura 7) de Pezo von Ellrichshausen, respectivamente, llevaron a cabo esta indisociabilidad expresada en el segundo principio a través del peso. El bloque principal del museo es un volumen que combina muros curvos y ortogonales, en que destaca la geometría prismática lineal de tres pasarelas externas en zigzag. La Casa Poli, por su parte, es un monolito cúbico con ventanas que enmarcan el paisaje, situadas en la circulación al margen del vacío interior que configura e interconecta el espacio en tres niveles. En ambas obras, el peso del bloque de hormigón blanco del museo o el hormigón natural de la casa son en sí mismos forma y estructura que configuran una interioridad regida por el espacio vacío.

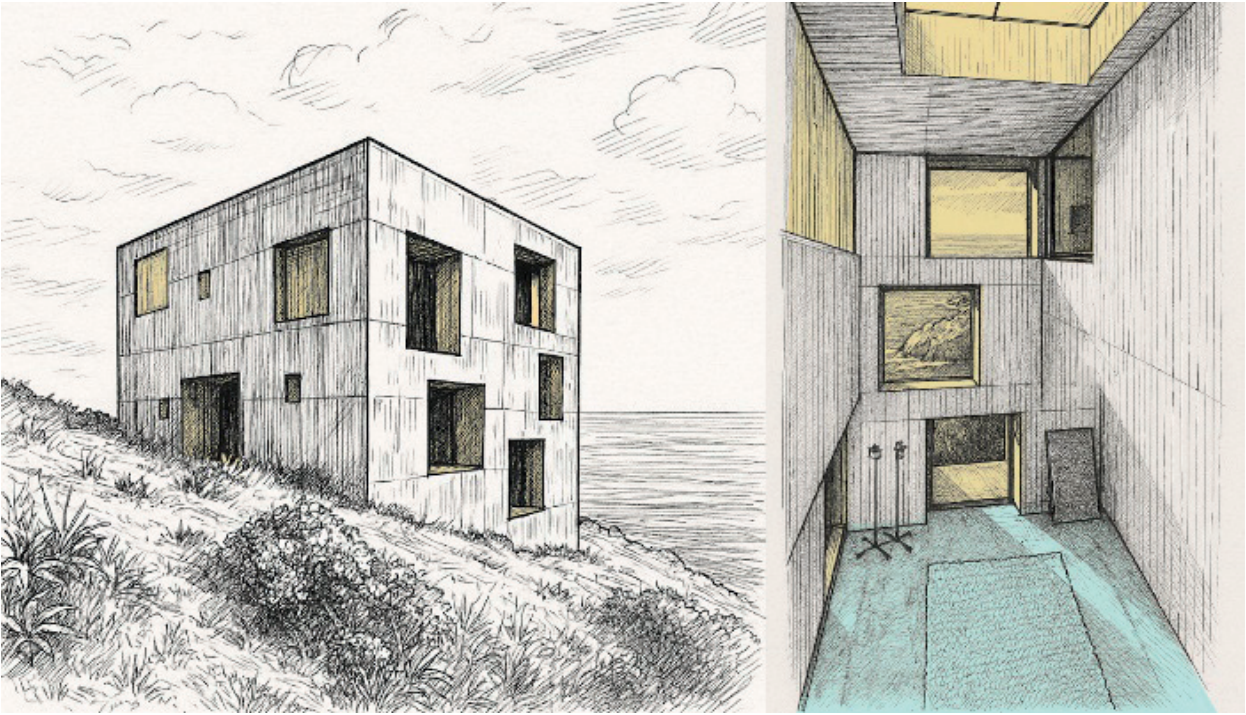
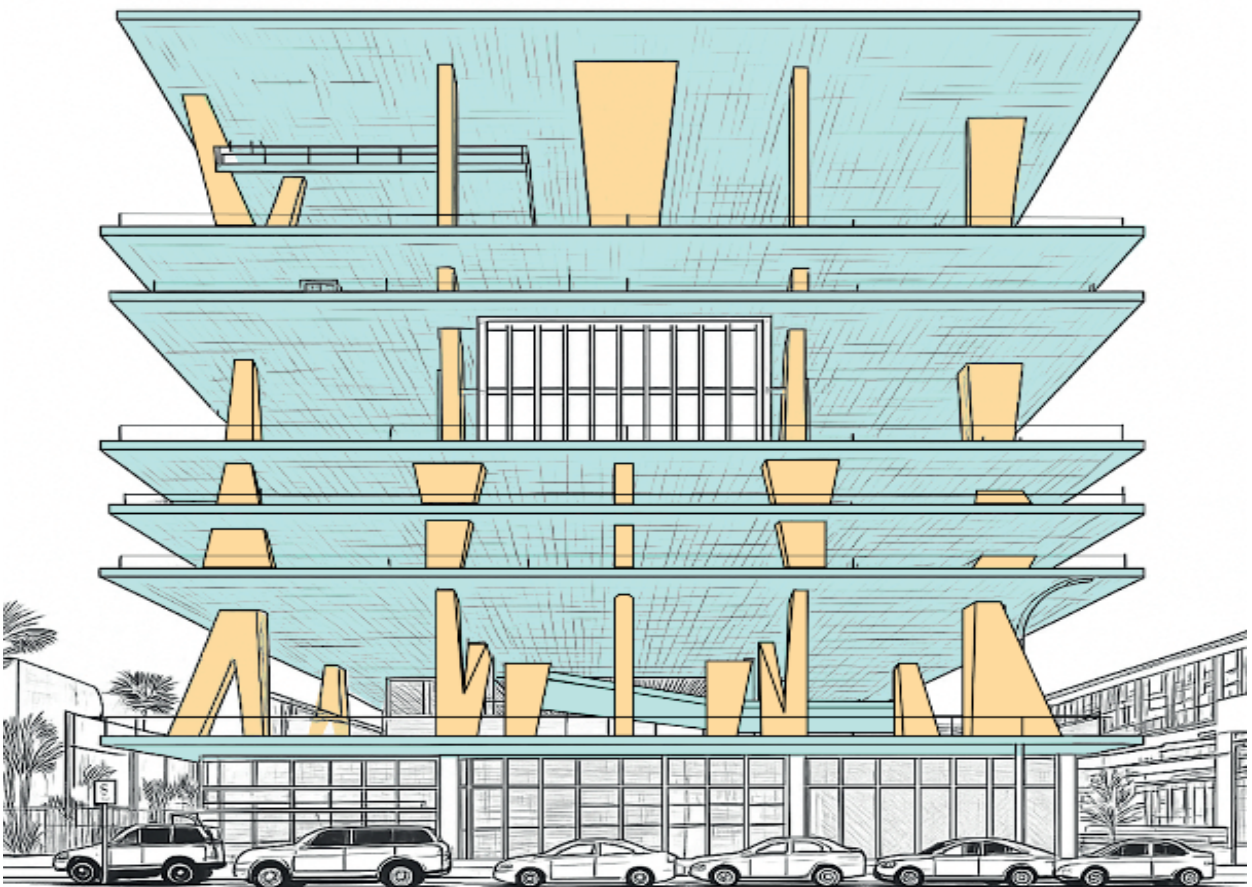


Figura 7. Casa Poli, Pezo von Elrichshausen, MCHAP emergente 2014. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

Figura 8. Granja Grace, SANAA, MCHAP 2016. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.



El ganador del MCHAP 2016, la Granja Grace (Figura 8), obra de SANAA, consiste en una base de hormigón que se adapta a la topografía y dibuja una forma serpenteante, cerrada con cristales curvos en cinco puntos para satisfacer las necesidades espaciales internas, como restaurante, biblioteca y pista deportiva. La cubierta de madera está sostenida por una estructura metálica con delgados pilares circulares y vigas curvas en los extremos de la obra. La forma y el espacio están definidos por la relación con el lugar, y la estructura está condicionada por una alta tecnología constructiva y materiales procedentes de diversas localidades (Baldwin, 2025).



A este segundo principio se suma lo que Torrent (2015) plantea como experimentación de nuevas estrategias para la producción espacial, como en el 1111 Lincoln Road (Figura 9), ganador del MCHAP 2014. La obra de Herzog de Meuron consiste en un sistema de losas y pilares irregulares que componen una espacialidad que alberga esencialmente un aparcamiento, un restaurante, tiendas y una residencia en la azotea. La complejidad estructural de los tres tipos diferentes de niveles se intercala en una verticalidad impredecible, donde pilares dispares marcan ritmos sin orden entre ellos. La producción espacial es el vacío protegido por la estructura de hormigón visto, resultado de una estrategia que cuestiona la configuración estándar de los edificios de aparcamientos y propone un edificio mirador con distintos usos, donde los niveles descienden de la interpretación del edificio vecino existente, es decir, del quinto principio.

Otro ganador del MCHAP 2018, el Edificio E (Figura 10) de la Universidad de Piura, proyecto de Barclay & Crousse, apunta a una estrategia de producción espacial donde los distintos volúmenes se conectan por los extremos que configuran vacíos internos como un sistema de paso y permanencia, sombreado y caracterizado por patios, rampas y pasillos. El resultado prismático de la exterioridad presenta cuatro fachadas adecuadas al clima con unidad, pero con distinción entre ellas.

Figura 9. 1111 Lincoln Road, Herzog de Meuron, MCHAP 2014. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

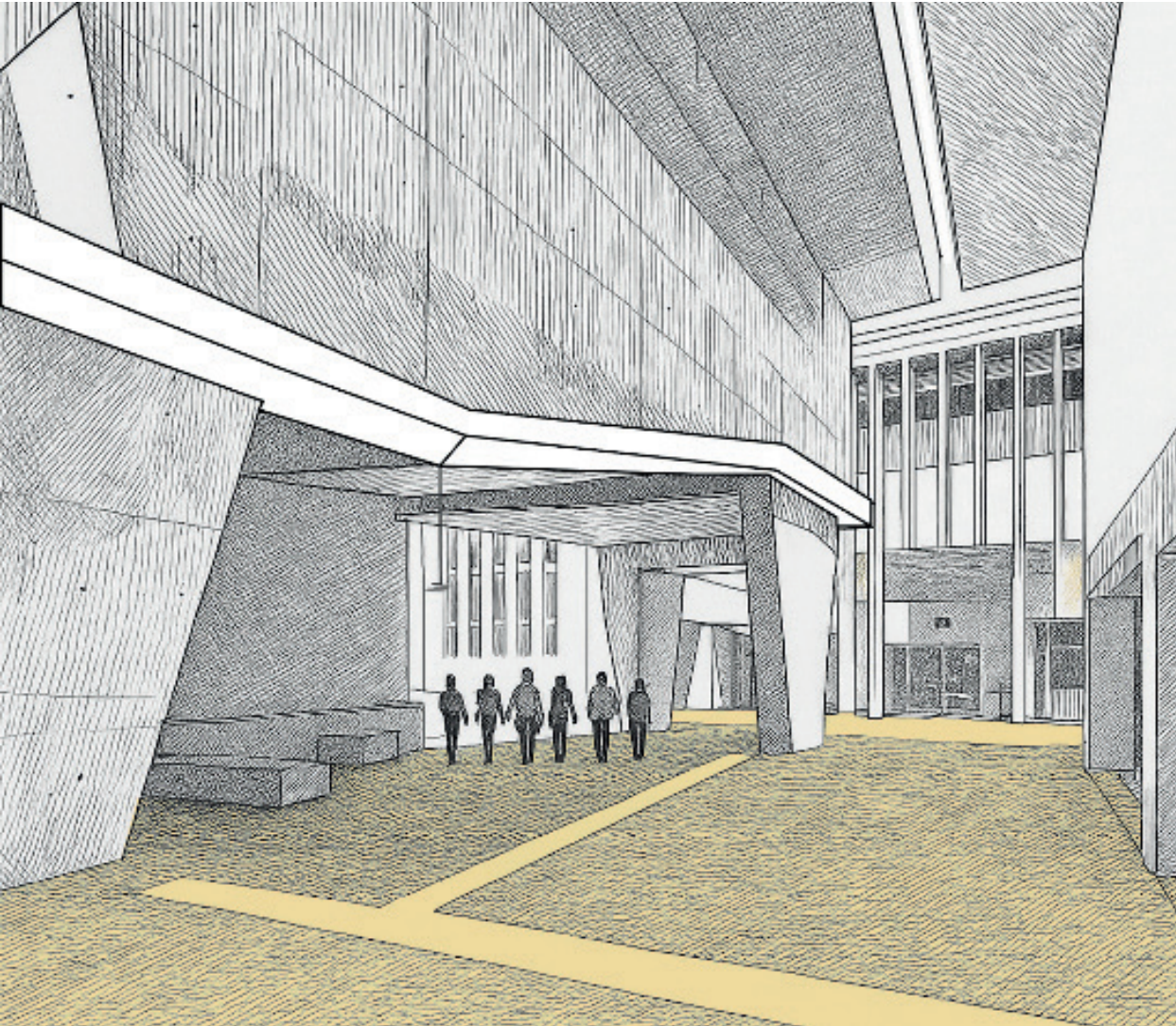
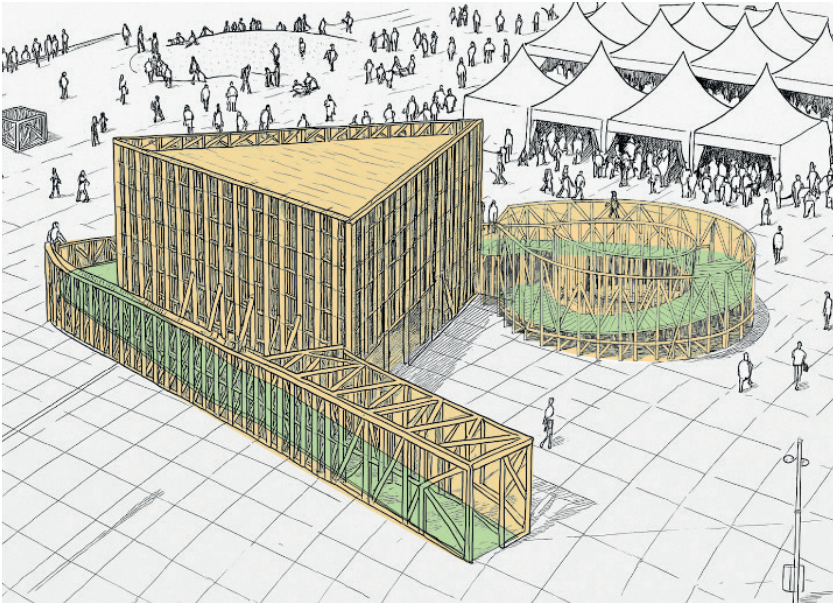


Figura 10. Edificio E, Barcley&Crousse, MCHAP 2018. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

Figura 11. Pabellón e el Zócalo, PRODUCTORA, MCHAP. emergente, 2016. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.



Es evidente que la materialidad tectónica específica y posible en cada contexto (Carranza & Lara, 2014) tiene en cuenta “la condición cultural de cada lugar, [que] es mucho más divergente de lo que parece, aunque las condiciones de producción arquitectónica y constructiva sean bastante similares” (Torrent, 2015, p. 289). Por mucho que el hormigón sea el principal material utilizado en las obras, su expresividad es distinta y caracteriza cada obra de una manera diferente. Este principio, *la especificidad del lugar y la materialidad*, está directamente relacionado con la relación estructura-forma-espacio. Entre las obras, dos ganadoras del MCHAP emergente, el Pabellón en el Zócalo ciclo 2016 (Figura 11) y la Barrera Colosio 2022, se presentan de manera diferente al resto.

El Pabellón en el Zócalo es una estructura temporal en forma de triángulo equilátero, acompañado externamente por una rampa recta que conduce a los visitantes a la terraza de contemplación de la plaza, seguida de una rampa curva descendente. El acceso al área de exposición es directo desde el nivel de la plaza. El triángulo es en sí mismo la forma y los componentes menores de la estructura de madera están condicionados por el tiempo de ejecución y la duración de la obra. En Colosio, la piedra de la barrera cumple la función de contener el agua mediante un sistema de plataformas inundables, que sirven como zona deportiva y de ocio en época de sequía. El único volumen construido, de geometría triangular, tiene una estructura metálica y una espacialidad programática de una cancha polideportiva. En estas dos obras, la especificidad del lugar y la materialidad son prominentes en la relación entre estructura, forma y espacio, pero también se colocan conjuntamente.

El último principio, el *uso reflexivo y distintivo de las preexistencias como referencias arquitectónicas*, compone el esquema conceptual de las obras, que proviene de la interpretación, la comprensión y la formulación de un juicio adecuado basado en el conocimiento y la reflexión sobre soluciones previas de otros arquitectos o propias (Lawson y Dorst, 2009). La densidad conceptual de ciertos proyectos y prácticas es el resultado de esta acción reflexiva coherente y atenta a la condición de pluralidad y diversidad (Carranza & Lara, 2014). El Museo Anahuacalli (Figura 12), obra de Maurício Rocha, ganador del MCHAP 2022, expone la relación indisoluble entre estructura, forma y espacio, derivada tanto de la especificidad local y material como del uso reflexivo de la preexistencia arquitectónica. La obra parte de la ubicación de los volúmenes existentes para proponer tanto la linealidad integrada en el volumen de la cara norte como los espacios libres y el patio a partir del paralelismo con los bloques existentes. La comprensión del sitio y la materialidad volcánica de las piedras existentes en el lugar definen la implantación elevada, lo que permite mantener la continuidad en el nivel de acceso, así como la conformación del terreno natural, al que también se puede acceder. Siendo el concreto y el basalto los principales materiales (Rocha, 2025), se maneja y presenta de manera que distingue lo antiguo de lo nuevo.

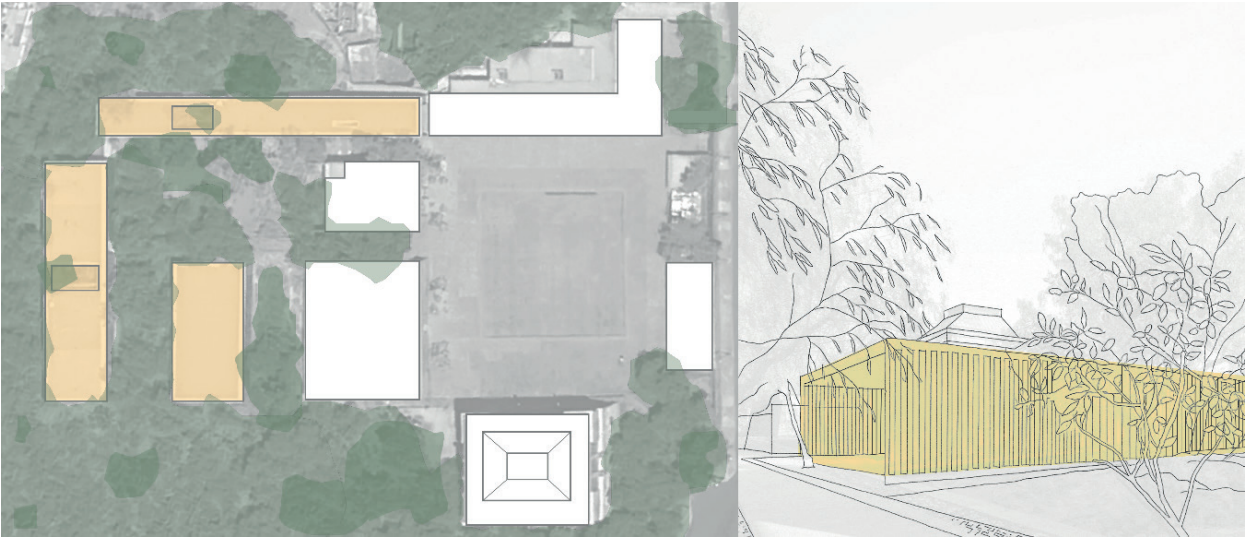


Figura 12. Museo Anahuacalli, Maurício Rocha, MCHAP 2022. Fuentes: Adaptación a través de ChatGPT.

De los otros ganadores ya presentados, el Centro Cultural Valparaíso considera la preexistencia construida de la antigua prisión para configurar un nuevo edificio, al tiempo que mantiene la antigua casa de pólvora. Utiliza vestigios de la antigüedad para establecer los jardines y conserva los muros y el edificio histórico de la plaza de acceso como memoria carcelaria. La rehabilitación del Mercado 9 de Octubre es la materialización misma del respeto a la preexistencia mediante la intervención directa en el antiguo edificio, manteniendo un equilibrio entre lo antiguo y lo nuevo. El 1111 Lincoln Road, por muy distinto que sea del entorno construido, tuvo en cuenta el edificio adyacente para definir el juego de alturas de sus losas de aparcamiento. Y, aun conociendo la dinámica procesual del estudio, es interesante percibir por analogía cómo las diversas configuraciones de columnas recuerdan a las columnas de obras modernas de arquitectos latinos. Esta misma analogía se puede hacer con el proyecto de SANAA para Fazenda Grace, ya que recuerda la marquesina serpenteante del salón de baile de Pampulha, pero también sus propias obras, como el Pabellón Serpentine de 2009.

La Casa Poli se conecta con la Casa Rivo, que la precede, de modo que la exploración cúbica conducirá a la reflexión en la producción de Pezo von Ellrichshausen, al igual que la deconstrucción del cubo condujo a la reflexión de Eisenman. El Museo de Álvaro Siza es un robo del lenguaje propio ya atribuido al arquitecto, pero tampoco roba la posibilidad de correlacionarlo con un enfoque contemporáneo del MoMA de Frank Lloyd Wright por la galería continua. El Proyecto Viver considera las densas y conjugadas construcciones de prismas superpuestos en ladrillo perforado aparente y estructura de losa/pilar en hormigón para dialogar con los prismas que se acercan a la preexistencia construida por la forma y la materialidad, y al mismo tiempo se distinguen por presentarse de una manera más pulida.

Los MCHAP emergentes, la barrera Colosio, la Unidad Común y el Pabellón en el Zócalo, son los únicos en los que el diálogo con la

preexistencia arquitectónica no se produce de forma directa en la configuración de la forma, la espacialidad o la materialidad. La problemática cultural y social, en la especificidad de cada obra, condujo a la reflexión por el uso distinto de la geometría en formas y planos dirigido por la propia práctica profesional.

La presentación de los ganadores, a través de los principios de proyecto demostró la imparcialidad de las obras con respecto a la distinción ideológica de los premios. Los principios califican las obras sin encasillarlas en categorías, que señalan la relevancia de la relación entre ubicación, material construido, espacio vacío concebido y capital cultural y social. La reflexión no pretende menospreciar a ninguno de los profesionales premiados, sino señalar cuestiones subyacentes relacionadas con los premios y que suscitan una mirada crítica hacia la arquitectura contemporánea.

De los siete finalistas del MCHAP 2014, cuatro son arquitectos de renombre (tres europeos y uno estadounidense). El doble premio demuestra, de manera clara, cómo ha actuado el regionalismo crítico, arraigado en la condición centro/periferia. El galardonado portugués ejemplificó la categoría de Frampton (2006) por ser “resistencia a los enfoques reduccionistas que caracterizaban a la corriente dominante moderna” (Zein y Alves dos Santos Neto, 2023, p. 25) aún en una relación intrínsecamente europea, donde Portugal era una “situación periférica” (Junqueira Bastos y Verde Zein, 2010). Sin embargo, en pleno siglo XXI, la naturalidad “colonizadora” portuguesa incrusta en las tierras colonizadas otra forma cultural arquitectónica, no peculiar de la realidad latinoamericana, y sanciona como más relevante la europea, reconocida internacionalmente, en tierras tupiniquines que los propios latinos.

El suizo, al manejar las columnas, se acerca, sin explicitarlo, a los reconocidos atributos de la arquitectura moderna latina, mundialmente reconocida, “mejorando” por asimilación y reinterpretación una cultura arquitectónica que no le pertenece. Se reconoce la obra de un europeo que supuestamente supo manipular la cultura arquitectónica latina, pero no se reconoce con el premio principal a los arquitectos latinos, “cuyas obras ostentan lenguajes arquitectónicos claramente diferenciados del resto de la producción latinoamericana y una consistencia innegable” (Quintana, 2021) a partir de una renuncia a la modernidad europea y mediante “modalidades alternativas de relación entre la arquitectura y la ciudad, mediadas por nuevas percepciones del tiempo, por la reflexión sobre la propia identidad, por la memoria histórica de la ciudad y por la concepción del patrimonio (...)” (Quintana, 2021).

Este doble reconocimiento político e ideológico subraya la “supremacía” europea en la supuesta capacidad de mejorar la arquitectura en lugares “periféricos”, así como la “supremacía” estadounidense como centro económico para una América Latina periférica, además de reforzar una

REFLEXIONES LATINOAMERICANAS

construcción historiográfica que atribuye a Brasil también una “supremacía” en relación con los demás latinos, “periferia” de la arquitectura. O incluso refuerza una construcción historiográfica que atribuye a Brasil también una “supremacía” en relación con los demás latinos, “periferia” de la arquitectura. El contrasentido de esta postura eclipsó, tal vez por motivos éticos, a Steven Holl, reconocido por Frampton como uno de los cinco arquitectos estadounidenses más prometedores. Cabe destacar que la obra de Holl, la ampliación del Museo de Arte Nelson-Atkins, contrasta con el edificio neoclásico existente, pero mantiene un diálogo respetuoso en la implantación y la altura de los volúmenes, condicionado por un subsuelo que conecta los edificios. El premio podría haber sido más América(s) si Steven Holl hubiera sido el ganador del MCHAP 2014.

El “consuelo” vino con el ganador del MCHAP emergente, la casa Poli. Muy bien integrada en el paisaje, la casa es para Montaner (2016) un “icono de la arquitectura estereotómica”, pero su arquitectura va más allá de la domesticidad asociada a mitos y arquitectos extranjeros. La reinterpretación y la nueva condición de los principios modernos aportan la condición de contemporaneidad. De entre los finalistas emergentes, la Estación OMS del estudio canadiense 5468796 Arquitectura debió de ser la rival. La obra también presenta una reflexión espacial del cubo para configurar una espacialidad mutable al uso público. Sin embargo, difícilmente, una obra canadiense sería premiada antes que una estadounidense.

En el MCHAP 2016 se mantuvo la “sinfonía framptoniana”. Se premió nuevamente una obra de extranjeros, la Fazenda Grace, de los ganadores del Pritzker en 2010, los japoneses Kazuyo Sejima y Ryue Nishizawa. No sería aceptable premiar una obra en el país de origen del premio con menor importancia. Entre los finalistas, la obra Star Apartments, del estudio Michael Maltizan FAIA, caracteriza bien la producción norteamericana, pero parece haber una resistencia interna a la persistencia posmoderna que expresa la producción norteamericana. Esta suposición es algo que habrá que investigar mejor en el futuro. El ganador emergente de 2016 sigue siendo latino, pero la obra efímera se desvanece y ninguno de los dos ganadores hasta el momento es expresión de los retos sociales latinos. Hasta este ciclo, los ganadores de esta categoría son ejemplos de cómo la producción latina dialoga con la condición contemporánea de una arquitectura global.

Los dos primeros MCHAP se presentan enmascarados y los dos últimos revelan un giro latino aprehendida cuantitativa y cualitativamente por los ganadores presentados anteriormente. La tabla 1 muestra el creciente número de obras del sur global nominadas, que destaca el aumento numérico en la categoría emergente en el ciclo 2022. Esta distinción anuncia un giro latino en el MCHAP, una “invasión” de la arquitectura producida en la “periferia” en un premio del “centro” económico. Los motivos de este cambio pueden ser varios, desde el aumento de los expertos latinos invitados que indican las obras que llegan a los nominados,

		Ciclo 2014		Ciclo 2016		Ciclo 2018		Ciclo 2022	
Premio MCHAP	Nominados	101	55 46	153	59 94	148	52 96	201	44 157
	Nom. Emergentes	27	11 16	56	11 45	36	9 27	51	7 44
	Destacados	17	9 8	34	15 19	30	9 21	30	6 24
	Dest. Emergentes	5	2 3	11	4 7	4	1 3	50	5 45
	Finalistas	7	3 4	6	2 4	6	2 4	6	2 4
	Final. Emergentes	4	2 2	5	2 3	4	1 3	4	- 4
Premio LARS	Reconocidos	17		18		20		-	
	Menciones	3		5		3		-	

* Los números resaltados en gris corresponden a las obras del sur global.

pasan por el aumento de la producción, la difusión y el reconocimiento de la arquitectura latina por otros medios de comunicación, que incluye el Premio Pritzker 2016 para Alejandro Aravena. Las variables para este giro pueden ser diversas, pero mientras tanto es un hecho.

Concentrados en los finalistas, esta vuelta introduce, por medio de las obras la distintiva expresión arquitectónica latina y la preocupación y el compromiso actuales con los problemas sociales. Esta distinción no debe entenderse como “exótica” o “rústica”, sino como específica, coherente y, por usar un término ya reconocido, adecuada a su realidad que, por mucho que puedan parecerlo, son distintas. No se puede negar que la preocupación social se limita a los finalistas y ganadores del MCHAP emergente, mientras que los temas culturales prevalecen en los finalistas y ganadores del MCHAP. Independientemente de ello, es importante destacar aquí la lucidez de Montaner al afirmar que “el regionalismo crítico — una invención paternalista de la crítica dominante para apropiarse del progreso de la arquitectura en los continentes americano y asiático — se ha vuelto obsoleto para interpretar la contemporaneidad” (2016, p. 08). En este sentido, las obras latinas emergentes se acercan más a la interpretación divergente de Waisman (1990), donde divergir es emprender nuevos rumbos a partir de lo que es y lo que se puede llegar a ser.

Otro hecho que merece ser destacado es la credibilidad que el premio aporta a los competidores ya en la fase de nominación. Esta relación atribuye una hegemonía velada a la institución estadounidense en comparación con la Fundación Rogelio Salmona. Sin embargo, ¿necesita el sur global esto para ser relevante? ¿Es realmente necesario este sello de calidad? A esta reflexión latinoamericana se suma la base de datos que se construye y comparte, hasta cierto punto, ya que las publicaciones, las investigaciones y lo que ocurre y se desarrolla en la Cátedra MCHAP en el IIT CoA no se comparten de forma gratuita en línea. Los ganadores se

Tabla 1. Cantidad de obras en los premios MCHAP y LARS.
Fuente: Elaboración de los autores, 2024.

convierten en objetos para la producción de conocimiento. Esto ratifica lo que dice Mignolo y Brussolo Veiga (2021, p. 25): “el primer mundo tiene conocimiento, el tercer mundo tiene cultura; los nativos americanos tienen sabiduría, los angloamericanos tienen ciencia”. Parafraseando a Mignolo y Brussolo Veiga (2021), los ganadores latinos proporcionan información, conocimientos y culturas para que sean sistematizados, analizados y transformados en conocimiento durante un año con aportación financiera para “apoyar la enseñanza y una publicación sobre un tema de investigación acordado” en el IIT CoA. El reconocimiento viene disfrazado de mérito para ser usurpado por/en el poder de la geopolítica del conocimiento.

Darse cuenta de que el premio PLARS es diametralmente opuesto al MCHAP en todos los sentidos podría ser motivo suficiente para valorarlo más. Todos los reconocidos, premiados o menciones honoríficas no suscitan dudas ni cuestionamientos políticos. Son expresiones de una producción latina de calidad, sin deberle nada a ningún europeo ni siquiera a ningún norteamericano. La idea de espacios abiertos, que rige el premio PLARS, se da en las obras premiadas por el MCHAP, con la excepción del Museo Iberê Camargo, la Casa Poli y la Fazenda Grace, estas dos últimas por no ser obras insertadas en el espacio urbano. Sin embargo, no se puede decir lo mismo del regionalismo crítico que se limita a los ganadores del MCHAP emergente 2014 y 2016, ya que los ganadores del MCHAP de esos dos ciclos fueron arquitectos europeos. A partir del MCHAP 2018, este regionalismo parece debilitarse y una cierta conciencia sobre las Américas lleva a un aumento del número de latinos en el jurado a partir del ciclo de 2022.

CONSIDERACIONES FINALES

Fue necesario activar la mirada analítica y reconocer a los finalistas para demostrar la idiosincrasia del MCHAP, ya que el pensamiento ideológico en el PLARS es menos nocivo, dado que la idea de espacio abierto, guiada por la relación entre la ubicación, la materialidad, el vacío conector urbano o arquitectónico y el capital cultural y social, es inherente al propio objeto arquitectónico. Desde esta perspectiva, las obras dicen poco sobre los premios y mucho sobre la arquitectura contemporánea en las Américas. Los premiados latinos señalan que el conjunto de valores y prioridades que reflejan los principios es más contundente que la creación o recuperación de una categoría exógena, como el regionalismo crítico, restrictivo, personificado y anticuado.

La dominancia de los espacios abiertos como característica cualitativa de casi la unanimidad de los premiados, proveniente de una práctica reflexiva, apropiada y contingente, es prueba de que la latinidad arquitectónica sabe afrontar no solo sus problemas específicos, sino también presentarse a la cultura arquitectónica universal con prominencia. La conjunción de los principios analíticos es una evidencia de esto. Sin embargo, las prácticas y obras provenientes de esta expresión latina son una condición aparte de la dualidad política entre los premios. Mientras que el PLARS premia una “arquitectura divergente” (Waisman,

1990), el MCHAP abraza obras de arquitectos europeos renombrados en las Américas. Este antagonismo se desvanece, a través de una mayor equivalencia entre las obras ganadoras que indica un giro latino, específicamente, en el MCHAP a partir del tercer ciclo.

Sin embargo, puede ser generalizante (pero necesario) decir que al sur global le falta (re)conocer que nos fortalecemos mucho más entre nosotros, incluso queriendo y relacionándonos con los demás. Hay más fuerza en nuestro “ethos” como características sociales comunes, aunque menos obvias (Quintana-Guerrero, 2024, traducción libre). Sería interesante adoptar más fuertemente entre los practicantes de la arquitectura una actitud endógena de valoración del PLARS con una mayor adhesión al premio, dado que el ciclo actual en proceso solo ha obtenido cuarenta y siete inscritos. No se indica abandono o desvalorización del MCHAP, pero para reescribir la matriz de la colonialidad del conocimiento (Quijano, 2019; Mignolo y Brussolo Veiga, 2021) es necesario percibir la usura del premio al tomar prestada nuestra cultura y saberes. Queda cuestionar ¿qué impacto producen las prácticas y arquitecturas del sur global en el norte global de las Américas o no?

Conceptualización, M.M.A y R.V.Z; Curación de datos, M.M.A y R.V.Z; Análisis formal, M.M.A; Adquisición de financiación; Investigación, M.M.A; Metodología, M.M.A y R.V.Z; Administración de proyecto,; Recursos,; Software,; Supervisión, R.V.Z; Validación, R.V.Z; Visualización,; Escritura – borrador original, M.M.A; Escritura – revisión y edición, M.M.A y R.V.Z.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORES CRediT

Andrade, M. M. C. R. (2018). *Decisões e movimentos no processo de projeto : uma proposta de procedimento de investigação a partir dos registros gráficos do processo de projeto da prática profissional* [Tesis Doctorado, Universidad de Presbiteriana Mackenzie]. <https://dspace.mackenzie.br/items/edd7594c-b899-4501-901a-d4325d810e99>

Andrade, M. M. (2020). Protocolo de Observação: A Racionalização Da Casa City Boaçava. *Revista Projetar - Projeto e Percepção do Ambiente*, 5(1), 62–74. <https://doi.org/10.21680/2448-296X.2020v5n1ID18142>

Baldwin, E. (28 de noviembre del 2025). *An Architectural River: Pritzker Prize Winner SANAA's Grace Farms*. ADiario. <https://architizer.com/blog/practice/materials/behind-the-building-grace-farms/>

Bienal de Arquitectura del Quito (BAQ). (28 de noviembre de 2025). *Intervención urbana integral en el Barrio 9 de Octubre de Cuenca*. EL ARCHIVO DIGITAL ARQUITECTURA PANAMERICANA. <https://arquitecturapanamericana.com/intervencion-urbana-integral-en-el-barrio-9-de-octubre-de-cuenca/>

Carranza, L. E., & Lara, F. L. (2014). *Modern Architecture in Latin America: art, technology and utopia*. Austin.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández Cox, C. (1988). ¿Regionalismo crítico o modernidad apropiada? *Summa*, 248, 63-67

Frampton, K. (2006). Prospects for a Critical Regionalism (1983) en K. Nesbit (Ed.), *Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of Architectural Theory 1965-1995* (1st ed., pp. 468-482). Princeton Architectural Press

Junqueira Bastos, M. A., y Verde Zein, R. (2010). Brasil: arquitecturas apòs 1950. Perspectiva.

Lawson, B. (2004) *What Designers Know*. Architectural Press.

Lawson, B. y Dorst, K.. (2009). *Design Expertise*. Architectural Press.

Mignolo, W. D., y Brussolo Veiga, I. (2021). Desobediencia epistémica, pensamiento independiente y libertad decolonial. *Revista X*, 16(1), 24-53. <https://doi.org/10.5380/rvx.v16i1.78142>

Montaner, J. M. (2016). *La condición contemporánea de la Arquitectura*. Editorial Gustavo Gille.

Montiel, R. (2016) *Común Unidad*. Rozana Montiel Estudio de Arquitectura. <https://rozanamontiel.com/comun-unidad/>

Porter, W. L. (1988). Notes on the inner logic of designing: two thought-experiments. *Design Studies*, 9(3), 169-180. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0142694X88900464>

Quintana, I. (2021). Austeridad en la arquitectura latinoamericana: un camino por el siglo XX y una perspectiva finisecular en Del Pino, I. y Carrión Mena, F. (Eds.), *Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad* (pp. 72-83). Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Edición Kindle

Quintana-Guerrero, I. (2024). *Divergences. Architecture in Latin America and Discourses of the End of the Century*. Nhamerica Press LLC.

Quijano, A. (2019). *Ensayos en torno a la colonialidad del poder*. Ediciones del Signo.

Rocha, M. (28 del noviembre 2025). *Extension of Anahuacalli Museum in Mexico City*. Arquitectura Viva. <https://arquitecturaviva.com/works/remodelacion-ampliacion-y-construccion-de-espacios-museo-diego-rivera-anahuacalli-en-ciudad-de-mexico>

Taller Capital. (28 de noviembre de 2025). *Premio: Mies Crown Hall Americas Prize*, Obra: *Represo Colosio*, Categoría: *MCHAPemerge*, Otorga: *Illinois Institute of Technology College of Architecture Chicago*, Fecha: *Septiembre 2022*. Awards. <https://tallercapital.mx/category/premios/>

Torrent, H. (2015). Cristal Opaco: La Arquitectura Latinoamericana como Categoría Historiográfica en H. Mondragón y C. Mejía (Eds.), *Sudamérica Moderna: objetos, edificios, territorios* (pp. 276-291). Ediciones ARQ.

Verde Zein, R. (2023). *Leituras críticas*. Editorial Romano Guerra.

Waisman, M. (1990) *El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos*. Escalera.

Zein, R.V., y Alves Dos Santos Neto, L. (2023). Um olhar ao ambiente contemporâneo e à arquitetura de resistência de Álvaro Siza. *Cadernos De Pós-Graduação Em Arquitetura E Urbanismo*, 23(1). 21-35. <https://doi.org/10.5935/cadernospos.v23n1p21-35>